

MESA REDONDA: LAS CAMPAÑAS DESDE LA PRÁCTICA POLÍTICA (Transcripción)

MODERADOR: ALFONSO SÁENZ LORENZO (*Presidente de la Asociación de ex Parlamentarios de las Cortes de Aragón*): Vamos a continuar la jornada con la segunda parte. Se trata de la mesa redonda sobre: “Las campañas desde la práctica política”.

Efectivamente, sin un complemento de tipo práctico quedaría un poco coja la exposición tan espléndida que nos han hecho los especialistas desde el punto de vista científico.

Muchos estábamos pensando, los que hemos estado en política, estábamos pensando que Gabriel Colomé nos hubiera venido muy bien en muchas de las elecciones que hemos vivido, porque claro, eso de ganarlas con un año y pico de antelación, llegar la campaña e irse uno a su casa, pues tremendo. Los que hemos sido coordinadores de campaña soñábamos con contar con una persona así.

Pero la realidad siempre es más prosaica, es más difícil, y la verdad es que los que hemos vivido las campañas por dentro de los partidos estábamos como los electores, deseando que terminaran, pero porque no podíamos vivir ya. O sea, yo he vivido aquí también. Hay varios compañeros que están que han vivido directamente lo que es una campaña y saben la dureza de la misma.

Bien, hoy he dicho en la presentación que teníamos un banquillo de lujo en la Asociación de ex Parlamentarios para estas cosas, y efectivamente hoy parte de ese banquillo lo tenemos aquí. Vamos a contar con Mariano Alierta Izuel, con don Francisco Mendi Forniés, con José María Mur Bernad y con Pilar de la Vega Cebrián, de los que voy a hacer una brevísima presentación.

Mariano Alierta es ingeniero industrial, licenciado en Ciencias Económicas; tiene abundantes estudios de postgrado, abundantes trabajos. Fue profesor ayudante de Economía Política en la Universidad de Zaragoza, profesor encargado de Economía Política también, y desde el punto de vista político, que es lo que es más relevante en una mesa de este tipo, fue diputado al Congreso (desde el setenta y siete al ochenta y dos); diputado a las Cortes de Aragón (desde el ochenta y tres al noventa y siete); senador, compañero mío de andanzas senatoriales, desde el ochenta y seis al año 2000, y después del año 2000 dejó la política activa y es economista, investigador privado en economía.

Bueno, esto es un poco dicho fríamente, pero Mariano Alierta es toda una institución política en nuestra región. Algunos compañeros se están riendo, pero es de los compañeros, o de los políticos, que participan activamente desde el comienzo de la transición política. Es, como solemos decir, político de vocación, que tiene un mérito a la altura de estos tiempos, y es una persona que siempre ha participado muy activamente en todos los debates y en todas las controversias políticas que se han generado en la comunidad autónoma. Y además es buen amigo.

A continuación, tengo a mi izquierda a Francisco Mendi. Es licenciado en Psicología clínica; diputado de las Cortes de Aragón entre el noventa y cinco y el noventa y nueve; pertenece a la dirección de Izquierda Unida en Aragón y a la Dirección Federal, en la que se incorpora tras la llegada de Gaspar Llamazares a la misma. Fue diputado en Cortes del noventa y cinco al noventa y nueve, ha sido presidente y ahora portavoz de Izquierda Unida en el Consejo Asesor de Radio y Televisión en Aragón, y actualmente es el responsable de comunicación electoral de Izquierda Unida en España.

O sea, que tenemos un protagonista muy directo de lo que va a ser la futura campaña electoral. Es una lástima que no haya podido asistir a la sesión

de los especialistas porque seguro que hubiera tomado notas, y a lo mejor hubiera cambiado algún aspecto de la campaña nacional de Izquierda Unida.

Gracias por tu presencia, porque sé que estás muy ocupado, precisamente porque tiene muchas cosas que hacer de cara a la campaña electoral.

A continuación tengo a mi derecha a José María Mur, que no me ha mandado el currículum, entonces igual no puedo decir nada de él... Pero voy a decir algo, me voy a atrever. José María Mur es exactamente como Mariano Alierta: un viejo roquero de la política, un político de vocación de los que montan, forman el Partido Aragonés Regionalista desde los primeros tiempos, pertenece a las Cortes de Aragón en la primera legislatura. Ha sido diputado a las Cortes Generales, en este momento es senador autonómico, ha sido diputado a las Cortes de Aragón. Y sobre todo, y ante todo, para la Asociación de ex Parlamentarios, aparte de ser un excelente compañero en estos momentos, fue el presidente que nos dio mucha vida, porque apoyó desde el principio la asociación, y además concedió una cosa que es absolutamente vital para nosotros, lo decimos muchas veces: es el tener sede, el tener un despacho, el concedernos un despacho en la sede de las Cortes de Aragón. Que eso es lo que nos ha proporcionado la capacidad de presencia y de funcionamiento. O sea, que siempre a José María Mur en la asociación le estamos muy agradecidos.

Fue un gran presidente de las Cortes, y en este momento es el senador autonómico, por representación, y está representando a Aragón en el Senado.

Gracias también por tu presencia, porque ya sabemos que estás también con mucho trabajo, pero en cualquier caso es muy de agradecer tu presencia y tu colaboración. Es también muy buen amigo.

Y por fin, y no porque sea mujer, porque además le sabe muy malo que le demos preferencia, a Pilar de la Vega también la conocéis todos. Aunque no hubiera mandado currículum también me hubiera podido defender, pero en cualquier caso sí que me lo ha mandado.

Ya sabéis que María Pilar de la Vega es catedrática de instituto, estudió en el bachillerato en el Instituto Miguel Servet de Zaragoza, pero es catedrática de Historia. Nada más sacar las oposiciones se incorporó al Instituto de Borja y estuvo mucho tiempo como directora del mismo. Y en el año ochenta y tres fue nombrada Directora Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, y permaneció en el cargo desde el ochenta y tres al noventa y uno. O sea que es la Directora Provincial de Educación que más ha durado en el cargo, y de la que más se le recuerda. Los que somos profesionales de la educación siempre hablamos de la época o del periodo de Pilar de la Vega.

Posteriormente, fue diputada en las Cortes de Aragón, fue consejera del Gobierno de Aragón durante breve tiempo, y el motivo fundamental que nos determinó a la hora de invitarla a esta mesa fue que estuvo durante un año como delegada del Gobierno en Aragón, y además siendo delegada organizó las elecciones precisamente del cambio político, elecciones que en las que se produce el cambio del PSOE -elecciones generales- al PP.

Gracias también por tu presencia aquí. Es una activa miembro de la Asociación de ex Parlamentarios, asiste a muchos actos, y hay que agradecerle también que hoy ha tenido que hacer un hueco en sus clases, porque está en activo y en su instituto.

Pues estos son los mimbres. Yo creo que si nos da tiempo vamos a poder darles dos turnos. Una vez vistas las biografías, a la hora de distribuir o de pensar en las personas que podían configurar esta mesa no sólo hemos

pensado en el equilibrio político, que lo hay, sino también en la diferente experiencia que tienen sobre el tema.

Y aquí tenemos a un representante, con independencia del color político, de un partido mayoritario nacional, que ha vivido las campañas electorales de una forma determinada; a un representante de un partido (en este caso sería Mariano Alierta); José María Mur sería un representante de un partido que ha vivido las campañas políticas, de un partido de ámbito territorial, como es el PAR, que es un planteamiento radicalmente distinto al que se hace desde un partido de índole nacional. Y José Francisco Mendi, también de un partido de índole nacional, pero sin vocación mayoritaria... Sí, vocación sí pero sin perspectivas mayoritarias. Quiero decir que es otro enfoque de la campaña. Al día siguiente no se ven presidiendo el gobierno, por decirlo claramente. Introduce matices. Y Pilar de la Vega viene fundamentalmente para exportarnos su experiencia como delegada del Gobierno, como responsable de la Administración electoral durante unos meses que son decisivos.

Yo creo que en base a esa experiencia yo les daría un primer turno de intervención, muy breve, porque nos dice la organización que no podemos estar más de una hora, y si es posible después yo os daría un segundo turno para completar lo que hayáis podido decir.

Os pediría simplemente que contarais vuestra experiencia práctica en las campañas electorales que habéis vivido.

Mariano Alierta, tienes la palabra.

MARIANO ALIERTA IZUEL (*ex Senador y ex Parlamentario de las Cortes de Aragón*): Gracias, Alfonso, gracias a todos, gracias a la fundación por habernos invitado a este acto, que es muy interesante. Debo decir que las intervenciones que nos han precedido han tenido mucho interés.

Yo puedo hablar hasta cierto punto. Yo ya participé en las elecciones de 1977, y posteriormente en casi todas ellas, pero lo hice como hombre de base. Yo fui a dar mítines a los pueblos, no he intervenido en organizaciones de campañas electorales; entonces, puedo hablar en una campaña desde quién va a los pueblos si la haces desde allí.

La campaña del setenta y siete. Yo recuerdo el día que llegamos a Cariñena. En el primer acto nos metimos en un sitio. No sabíamos... quizás yo porque había estudiado en América, salí a la calle con unos trípticos, y a una señora que pasaba le di un tríptico; era el primer acto electoral que se hacía. Y todos miraban desde las ventanas a ver qué pasaba porque, aquello, no sabíamos que iba a pasar. La señora cogió el papel, me dio las gracias y luego ya empezaron a salir los demás, y allí se inició nuestra campaña electoral.

Por cierto, debo decir que la campaña del setenta y siete la ganó la UCD, partido al que yo pertenecía en ese momento, pero la campaña buena en el año setenta y siete la hizo el PSOE. El PSOE al principio de la campaña era un partido desconocido, y al final salió reluciente.

Recordad, en las facultades se apuntaba todo el mundo al Partido Socialista Aragonés y a los partidos socialistas regionales, y salió Emilio Gastón de casualidad. El PSOE, tres sin molestarse. La campaña buena la hizo el PSOE.

Razones, yo antes que político he sido profesor, y la verdad es que al final me fui de la política para volver a escribir las cosas que debería haber escrito hace treinta años.

En el año 1973 el PSOE, la Fundación Sistema, ya apuntó el Instituto de Técnicas Electorales. Yo una vez me compré el primer número de la Fundación

Sistema, la revista, porque me gustaban aquellas revistas, estaba suscrito, y luego ayer me enteré que había números desde el setenta y tres. Es decir, vivía Franco, y Alfonso Guerra montó un instituto de técnicas electorales; es decir, en el año setenta y tres, cuando en el PSOE erais cinco en Zaragoza, que nos conocíamos todos.

Y claro, luego, la campaña del setenta y siete, fenomenal. Bueno, la mejor. Había dos campañas: la que se hacía en la plaza de toros, las cosas que decían, y en la que salían por televisión unos dibujos azulitos, tranquilizantes, “nosotros somos buenos chico”, unos dibujos fenomenales.

Esta introducción no es inocente. Aquí, en este país, entre nosotros, quien sabe técnicas electorales es el PSOE; es el que ha sabido siempre. Tú dices que hoy has aprendido muchas cosas; bueno, es que se aprende conforme se avanza. En el año setenta y siete sabían mucho menos, también sabían menos los dos profesores que nos han explicado. Pero, ¿quién sabía más en el año setenta y siete, el secretario del PSOE o de la UCD? ¿Quién sabía más en el año ochenta y siete técnicas electorales, el PSOE o el PP? ¿Quién sabía más? Y ¿quién sabe hoy más de técnicas electorales?

Hombre, da pena. Yo estoy jubilado, me dedico a estudiar cosas de economía, pero da pena ver las campañas electorales. El PSOE son unos profesionales, y el PP son unos aficionados, ¡es que no saben ni de qué va nada!

¿Sociólogos? Es que te dan ganas de llorar. Yo estoy fuera de la política, pero intentando mandar algún mensaje. Dices: ¡hombre! Pero, ¿que tenéis los más tontos? Es más, yo incluso debo deciros, entre nosotros: me parece que algún sociólogo que tenéis yo no estoy convencido que sea del PP. Y a pesar de eso tiene bastantes votos -ésta es otra cuestión-.

Bueno, campañas electorales: que aprendes. Eso que quede claro. O sea, los profesores que nos han hablado ya nos han dicho. Porque el PSOE recoge este tipo de personas como las que nos han hablado, y son las que se van al PSOE, y ahí están. Al PP van gente aficionada, y no tienen ni idea. En términos sociológicos. ¿No? Si es que yo voto al PP, pero lo tengo que decir. Vosotros venís por la práctica; ¡pues yo digo la práctica!

O sea, nos han explicado unas cosas magníficas, que se saben. Hombre, yo soy economista, voy a América. En los últimos cinco años voy mucho a América y se lo qué pasa en América. Claro, también leo revistas, y todas esas cosas, aunque no sean sociólogos, están escritas en las revistas americanas.

Una de las cosas que me ha dejado siempre perplejo, es cómo es la Izquierda, odia a Estados Unidos, y se va a aprender a Estados Unidos y habla de Estados Unidos con tanto entusiasmo....

Volviendo al tema, si es que los del PP no van ni a La Coruña. Como son pocos los que se quieren colocar, tampoco están muy afectados. Si gana está colocados, y si no ganan también están colocados; y entonces si pierden las elecciones estamos fastidiados los ciudadanos, que nos salen unas políticas que estamos todos asustados. Pero no están perjudicados.

Yo creo que deberían hacer una asociación de perjudicados directamente en el PP para, cuando perdamos elecciones, exigir a los que están: ¡fuera todos! Porque claro, en el PSOE cuando pierden, los cinco mil que se quedan sin trabajo tiran a Rodríguez Zapatero. Por eso decía: el pobre que se quedas antes, cuando perdió las elecciones municipales les estaba diciendo a sus compañeros: “oye, que es que hemos estado bastante bien, no nos tires todavía”. Se lo dice a los compañeros: no nos tiréis todavía.

Pero bueno, volviendo al tema. Campañas, largas y cortas: son quince días de campañas, pero las campañas son cuatro años. Hay que crear estados de opinión y mensajes. En eso, el PSOE también lo hace magníficamente, vamos: las opiniones previas, tal como está ahora.

Yo os voy a dar un dato, yo soy economista. ¿Cuál es la situación actual en este país en este momento? Llevamos tres años en que los trabajadores, sus salarios, están estancados. Llevamos tres años en que está creciendo la economía el 3,5% está creciendo toda la economía mundial, está creciendo Europa como no ha crecido y los trabajadores españoles, estancados todos en su salario. Ésa es la realidad.

¿Tiene que ver algo esta realidad con lo que se habla en las campañas electorales? Yo, es una pregunta que se las dejo ustedes para que hagan el montaje sobre este tema. Pero claro, aquí se habla de otras cuestiones, ¡porque no vamos a hablar de los salarios! Un fallo del PP de no insistir, que lo dice de vez en cuando, y una gran habilidad del otro de que hablemos de otros temas que no vienen a cuento.

Pero ¿los mensajes? En los mensajes, el PSOE habla en términos de mensajes simples, no confusos, no dieciocho confusos: mensajes simples, que lleguen, bien estudiados. Positivos o negativos. Decían, como ya se estudia en América, mensajes negativos. ¡Más mensaje negativo que el PP es un desastre, que llevamos escuchándolo durante cuatro años! Es un mensaje negativo, no de un señor que sale en Vietnam: es un mensaje de cuatro años...

Yo nunca he oído –salvo una vez- a Pepe Blanco hablar sin criticar al PP. No ahora ya, sino también antes de las elecciones; y a Rodríguez Zapatero tampoco. Y el mensaje estatal, que el concejal de Ejea de los Caballeros ya sabe lo que tiene que decir porque se lo han dicho, y también sale en un mitin y

dice: “el PP es un desastre”, porque ése es el mensaje que hay que repetir y que hay que insistir.

La pregunta es: entre la realidad del país, que los obreros ganan lo mismo, cuando deberían ganar más, o que el PP es un desastre, ¿hacia dónde nos vamos a inclinar? ¿Entrará este tema en las campañas electorales? Evidentemente, no. Campañas normales, lo normal, las cortas; pero también campañas folklóricas, es decir, lo que se ha mencionado ahora. ¿Cómo distraemos la atención de las realidades? Pues con la Pantoja, con éste, en este tema, con aquel otro por allí.

El PP no sabe de elecciones. Eso sí, se toma en serio la política y se dedica a gobernar bien. España era un país estrella cuando Aznar se marchó. Los que han ido a Estados Unidos saben que España era un país estrella. En las revistas internacionales: el *Business Week*, el *Forbes*, *The Economist*, los periódicos ingleses, en los extranjeros.

El propio Rodríguez Zapatero, en el mes de octubre después de salir presidente, dijo un día: “siempre que voy por ahí me dicen: ¡qué bien lo habéis hecho los españoles!” Hombre, Rodríguez Zapatero: lo hemos hecho bien por lo que han hecho antes, no porque lo que llevas tú seis meses, que vas allí de nuevo presidente y ni se han enterado en Polonia de qué es lo que has hecho. O sea, España era un país estrella.

Se dedica el PP a gobernar bien, no se dedica a mensajes, y a hacer mensajes, y a campaña electoral. Claro se compagina que combine bien con unas perspectivas electorales desastrosas. ¿Por qué? Pues, volviendo a temas de campañas electorales –ya, con esto termino-, no tiene ni idea. Y los otros son unos profesionales que se dedican a esto.

Y nos presenta una pregunta. Porque la política me has dicho que es vocación; sí que es vocación, y hay que tener unas ideas y unos principios. Y en la política, entre los principios y las campañas de electoralismo, ¿al final qué queda? ¿Tú te dedicas sólo para ganar unas elecciones o porque tienes unos principios y quieres aplicarlos? Y ésa es la pregunta.

¿Algún partido, aparte de los problemas que tiene de su posibilidad ideológica, no acaba abandonando todo tipo de principios sólo en función de los intereses electorales? Ahora este sector, las mujeres; ahora aquel sector, los otros; como se hace por Estados Unidos, y ha abandonado todo tipo de principios.

Yo, sinceramente prefiero estar en un partido como el PP, que pierde las elecciones pero que creo que tiene principios que en otros de los cuales soy mucho más escéptico.

Gracias.

ALFONSO SÁENZ LORENZO: Gracias Mariano. Francisco Mendi, tienes la palabra.

JOSÉ FRANCISCO MENDI FORNIÉS (*ex Parlamentario de las Cortes de Aragón*): Gracias, buenos días.

También agradezco la invitación y su asistencia. Espero que podamos disponer de la transcripción de las intervenciones pronto, porque va a ser muy útil la de Mariano para esta campaña electoral, entre otras cosas.

Y, efectivamente, creo que la vocación -que le comentaba antes en broma al moderador de Izquierda Unida-... Efectivamente, nosotros tenemos votación de ser mayoritarios; lo que intentamos es que los ciudadanos también

la tengan. Entonces, ése es el reto para las campañas electorales: que se nos vea como una formación capaz, no sólo de estar sino de determinar y, lógicamente, a partir de ahí de crecer. Ése es el reto que tiene Izquierda Unida.

Yo en este tiempo así, breve, intentaré introducir algunos temas. Algunos son de elaboración propia, por lo tanto no necesariamente tienen por qué ser como elaboraciones políticas, o de partido, y yo diría, lo primero: es decir, las campañas electorales yo empezaría por negarlas. Las campañas electorales no existen ya. Yo creo que ya no hay campañas electorales. Vivimos campañas electorales en la transición con implicación de los ciudadanos, y los que hemos vivido ya sólo las campañas electorales de la democracia ya evolucionada -yo diría que quizás el corte fue a partir del referéndum del ochenta y seis contra la OTAN, desde mi punto de vista: hasta ahí llegó el involucrarse de las personas en la política-, y a partir de ese año creo que estamos hablando de campañas electorales exclusivamente audiovisuales. Y por lo tanto ha cambiado completamente lo que es la campaña electoral.

Hoy para mí no existen unas campañas electorales, existen sólo los ciclos electorales, y por lo tanto llevamos en campaña electoral en función de cómo se aglutina el ciclo electoral. Este ciclo no se acaba hasta que no terminen las elecciones generales próximas; por lo tanto acabará el 27 de mayo, y tras unos días de reposo, de descanso, estaremos en la campaña electoral de las elecciones generales.

Por lo tanto, una cosa es la definición legal y otra la definición formal. Yo creo que como esa definición, desde mi punto de vista, cada vez está más separada, creo que no pasaría nada por eliminar el concepto de campaña electoral, incluso desde el punto de vista legal de los quince días. Porque estamos sometidos exclusivamente a utilizar o no la palabra: "vota". Ésa es la única cuestión en la que podremos entrar en un delito electoral. Si hoy yo pido

el voto, estoy cometiendo un delito; si todos los días estoy hablando de Izquierda Unida y de lo maravilloso que lo hemos hecho y que vamos a hacer y lo buenos que somos, no pasa nada. Bueno, pues es el único límite que ha tenido que poner el legislador para ver si había algún problema legal.

Por lo tanto, yo creo que no pasaría nada por eliminar las campañas electorales, y hablo también en términos legales de la propia ley electoral.

Claro, una campaña electoral se hace en función de una ley electoral, y éste es otro debate, pero enfocamos las campañas o el trabajo electoral en función de una ley electoral. Esta ley electoral, que tiene grandes problemas fundamentalmente para nosotros como tercera fuerza estatal, con muchos votos pero pocos escaños, enfoca un tipo de campaña que hace que tengamos que determinar los recursos en función de dónde podemos rentabilizar más los escaños, ya sean autonómicos o generales. Por lo tanto, está muy determinada por una ley electoral que creemos que es injusta -pero que no es el debate de esta mesa-, pero determina también el tipo de trabajo electoral en buena medida.

A partir de este debate, repito: como estamos haciendo los actos electorales exclusivamente para los medios de comunicación, forzamos mucho a la militancia a veces y a las personas para que nos den el *atrezzo* adecuado a los actos electorales, donde vamos agobiados, muchos, yo creo que todos los partidos vamos agobiados para que el acto electoral, no es que salga bien, sino que quede bien, que es diferente.

Y por lo tanto tenemos que establecer las estrategias de negociación con los medios de comunicación, o fomentar, como se está haciendo, las propias autoproducciones audiovisuales de los medios de comunicación. Eso enseguida lo habrán visto ustedes: que todos los fines de semana, fundamentalmente, las piezas que emiten los telediarios, de los grandes

partidos al menos, no son piezas que produce Televisión Española, son piezas que vienen preproducidas por la productora que contrata previamente ese partido, que vale una “pasta”, y que a su vez indirectamente está quitando puestos de trabajo al personal que trabaja en los medios de comunicación -que es otro debate que también tendremos que dejar ahí sobre la mesa-.

Y efectivamente, la pieza del telediario. Yo no sé, la música desde luego no se la pone, la música de fondo de los mítines del Partido Popular y Partido Socialista viene ya de fondo, y ésa nos la están introduciendo, y eso no es una pieza del telediario.

Por lo tanto, hay un preproducción. Lo digo casi rápida y muy globalmente para hablar de cómo se diseña en esos medios de comunicación.

A partir de ahí yo creo que están cambiando cosas; que los partidos tenemos que acelerarnos en cómo se mueve la sociedad en el tema electoral; y la sociedad, evidentemente, ha evolucionado, fundamentalmente por el tema de las nuevas tecnologías, y es lo que yo creo que vamos con cierto resuello intentándonos subir a ese carro.

Nosotros estamos intentando también hacer alguna cosa novedosa. Antes me preguntaba un compañero de mi partido, porque les habían mandado una carta ayer a los dirigentes de Izquierda Unida diciéndoles, avanzándoles, alguna cuestión del vídeo que hemos realizado para esta campaña y que se conocerá a partir del lunes o del martes -alguna cosita les voy a poder decir-. Efectivamente la estrategia es que ese vídeo en sí yo creo que va a ser una noticia, tal y como se ha hecho; creo que es novedoso, y tal. Les contaré si más que hay una única escena y que se desarrolla en un baño. Eso es lo más que hoy les puedo decir, y tienen ustedes la primicia de toda España y de toda la organización.

Solamente les puedo decir eso. Es algo que no se ha hecho todavía en este país, está ya, lo acabamos ayer a las nueve de la noche de editar en Madrid, y este vídeo creo que va a tener un fuerte impacto, y por lo tanto hemos diseñado una estrategia. La estrategia he visto que ha funcionado, porque Jesús me preguntaba esta mañana que había recibido una carta diciendo que había un vídeo que había que tratar con absoluta discreción. Entonces hemos mandado una carta a los dirigentes de toda España -le mande una copia a él- para que guardaran absoluta discreción con este vídeo. Es la mejor garantía de que mañana ya lo tenga todo el mundo.

Entonces, eso no falla, los que estamos en los partidos sabemos que lo mejor es eso. Yo dije ayer que era muy discreto y hoy está todo el mundo preguntando: ¿qué es eso?, ¿qué habéis hecho? Bien, ya se ha generado el primer fenómeno positivo sobre este vídeo.

A partir de ahí van a aparecer más sorpresas a lo largo de la campaña electoral que ya no les puedo decir.

Como ya es la hora... Yo sigo apostando también por este tema, y quiero introducir un elemento final. Tenemos que apostar seriamente por el voto informático. Creo que es un elemento clave para facilitar la participación de la ciudadanía en los procesos electorales y luchar contra la abstención. El ciudadano tiene que poder votar de forma electrónica, en urnas y, en un futuro con garantías, incluso desde su casa, haciendo referendos participativos mucho más cotidianos, en la medida en que la seguridad y las garantías lo promuevan. Porque es la forma de participar en política, y "si Mahoma no viene a la montaña, la montaña tendrá que ir a Mahoma".

MODERADOR: ALFONSO SÁENZ LORENZO: Gracias, don Francisco.
Tiene la palabra José María Mur.

JOSÉ MARÍA MUR BERNAD (*Senador y ex Presidente de las Cortes de Aragón*): Buenos días a todos. Gracias por la invitación a participar en este interesante acto.

Muy interesante en la primera parte de la mañana. Un poco tardía para esta campaña lo que nos han contado, pero como lo de las campañas es como el río que fluye, tomamos buena nota para la siguiente, que tardará muy pocos meses en ponernos otra vez a trabajar.

A mí la primera parte de los profesores que han intervenido me ha servido de mucho, fundamentalmente porque me ha confirmado en algunas de las ideas-síntesis que yo tengo sobre el tema de las campañas electorales.

La primera de ellas -yo lo he dicho algunas veces en mi partido-: cuando comienza una campaña hay que tener mucho cuidado de no perder ninguno de los votos que ya tenemos ganados. Ellos lo han explicado mucho mejor, más científicamente, pero creo que es verdad. Y la segunda frase que yo solía decir siempre cuando empezábamos las campañas era que en el artículo primero había que confirmar al creyente, antes de ir a ganar nuevos creyentes con el riesgo de perder algunos de los que ya teníamos. Ellos también lo han explicado mucho más científicamente, pero como digo me ha confirmado en algunas de las opiniones que tenía, que son el fruto de una experiencia larga.

Yo he estado más o menos directamente involucrado en veintiuna campañas electorales como presidente del partido, como candidato, como coordinador, como pegador de carteles. Es decir, he pasado por todos los niveles del escalafón de una campaña electoral, y alguna experiencia tiene uno en ese trabajo.

A mí me han pedido que haga una intervención descriptiva, fundamentalmente, en base a la formación que represento, al Partido

Aragonés, que es un partido con unas características especiales, como todos, pero la fundamental es que nuestra actuación se basa en un ámbito territorial reducido, en este caso Aragón, concreto, y eso nos da una singularidad y da algunos factores diferenciales con lo que pueden verse desde otros partidos políticos.

Yo empezaría diciendo que desde el año setenta y siete que ya estamos en esta corriente electoral, casi seguida, porque, realmente, en tan pocos años tantas elecciones, las cosas han cambiado mucho. Han cambiado mucho, porque las primeras elecciones, el setenta y siete, el setenta y nueve, que fueron ya las primeras elecciones municipales, con lo que eso supuso de acercamiento del fenómeno electoral a los ciudadanos; porque las elecciones generales eran otra cosa, más distantes, aunque igualmente interesantes por lo novedosas, pues hasta hoy, evidentemente ha cambiado mucho. Porque ha cambiado mucho el país, han cambiado mucho los votantes: hay una mayor cultura, y una mayor valoración del hecho, de la posibilidad, de votar.

Eso no quiere decir que haya mayor participación, porque es otro de los elementos también variantes, que varíen en función de los tiempos, y ciertamente preocupantes. Pero desde luego ha cambiado el panorama, han cambiado los electores; también hemos cambiado los partidos políticos, y por lo tanto han cambiado todos los mecanismos que se ponen en juego en una campaña electoral.

Yo recuerdo las primeras campañas -en nuestro partido al menos- eran absolutamente *amateur*. Era pura voluntad. Desde luego, si hubiera sabido algunas de las cosas que aquí esta mañana se han dicho, evidentemente hubiéramos cometido muchos menos errores, habríamos hecho menos esfuerzos inútiles y habríamos tenido menos frustraciones. Pero, evidentemente, todos vamos aprendiendo de la experiencia.

Yo diferencio en la exposición los distintos ámbitos, los distintos tipos de elecciones. Sobre todo para un partido como el nuestro, quizá para un partido de ámbito estatal es distinto. Pero para el nuestro hay una gran diferencia en una campaña, en el planteamiento del desarrollo de una campaña, según se trate de elecciones europeas, con una circunscripción que engloba a toda España, y por lo tanto muy difícil de localizar y de centrar, y con un interés para nuestros potenciales votantes menor por aquello de que ven una menor utilidad en nuestra presencia en Europa, lo que ha hecho que casi siempre tuviéramos que abordarlas en coalición con otros partidos que tienen el mismo problema, para poder tener unos resultados que no se tirara el voto, y que pudieran servir para tener un representante en Europa. Creo que fue una fórmula acertada, porque una vez que fuimos a las europeas sin ir en coalición, evidentemente fue una presencia más testimonial que otra cosa.

Sin embargo, las presencias en las campañas, por muy testimoniales que parezcan en nuestro partido, han tenido siempre un valor añadido, que ha sido el de hacer partido, el de darnos a conocer.

Yo siempre decía que una campaña podía servir para sacar más o menos votos, pero sobre todo servía para que nos conocieran más, y para podernos ir implantando. Lo digo desde un partido que nace, es nuevo, en el año setenta y siete y que evidentemente había que dar a conocer, promocionar para que la gente pensara en nosotros a la hora de afiliarse, a la hora de ser candidatos y a la hora de votarnos.

Las elecciones generales es otro nivel para nuestro partido. Siempre han sido muy interesantes. Nosotros hemos dicho que si no se está en Madrid - quiero decir, en las Cortes Generales- se pinta poco, aunque también sabemos que no tenemos vocación de gobierno en mayoritario. Nosotros siempre hemos pensado que el Partido Aragonés era, o tenía la vocación de ser, un partido

mayoritario y de gobierno en Aragón, y un partido auxiliar o colaborador de otros en el gobierno del Estado.

Pero precisamente por eso nuestra presencia en Madrid la hemos valorado siempre mucho: la tuvimos desde el año setenta y siete hasta el año 2000 ininterrumpidamente. Lamentablemente, desde el año 2000 hay dos legislaturas en las que no hemos estado en el Congreso de los Diputados; ahora yo represento de alguna manera a mi partido en el Senado, pero no es lo mismo.

Luego vienen las selecciones autonómicas, que son las propias nuestras: un partido autonomista, parece que son las propias. Y luego las elecciones municipales, que tienen para nosotros un valor añadido, que es poner en funcionamiento la red de las candidaturas y la red de los candidatos.

Nosotros, por ejemplo, en estas elecciones presentamos seiscientas treinta y nueve candidaturas en Aragón y tenemos a cuatro mil quinientas personas en listas. Si fuéramos capaces de movilizar a nuestros candidatos, ni siquiera a nuestros simpatizantes, o a nuestros afiliados, pues seguramente tendríamos mucho ganado.

Por tanto, desde nuestro punto de vista y por la experiencia, según el tipo de elección tienen unas características distintas.

Luego, a nosotros nos afecta muchísimo la singularidad también electoral de Aragón. Aragón es una comunidad pequeña, una comunidad con pocos votantes, con pocos habitantes, y sin embargo con cinco fuerzas de manera permanente con posibilidades electorales y con presencia, por ejemplo, en esta casa, en el parlamento aragonés. Eso lo diferencia de otras zonas, u otros territorios, donde hay un bipartidismo mucho más acusado y casi permanente, lo cual también es una singularidad que a nosotros nos afecta.

Los problemas de un partido como el nuestro, que se reputa interclasista, territorial y de centro, por lo tanto a la hora de definir a quiénes dirigimos nuestro mensaje es un poco más complicado, porque la derecha lo tiene claro, la izquierda lo tiene claro. Nosotros, partido de centro que aspira a extenderse hacia ambos lados, interclasista, lo que nos ocurre es que cometemos un error con lo que esta mañana aquí se ha dicho: es que nos dirigimos con la misma intensidad a todo el universo de votantes, y eso de alguna manera es desperdiciar energías. Si tuviéramos más segmentado el grupo de personas a las que nos dirigimos, seguramente podríamos resultar más eficaces.

A nosotros también -y es algo que también se ha dicho esta mañana- las campañas influyen en lo que influyen; porque la campaña, la verdadera campaña es durante los cuatro años anteriores a las elecciones.

Y a nosotros, que tenemos una acusada vocación de gobierno, nos han influido mucho en las campañas en función de las coaliciones de gobierno que hemos hecho. Nosotros hemos estado casi siempre en el Gobierno de Aragón: unas veces con presidente de nuestro partido, otras veces colaborando con otros partidos; unas veces con el Partido Popular y ahora con el Partido Socialista. Eso a nosotros nos condiciona también en las campañas electorales, porque puede difuminar nuestro espectro -unido a eso del interclasismo y el centrismo-. Bien, para bien y para mal; evidentemente, no todo es negativo.

La influencia de las encuestas, se ha hablado un poco de las encuestas. Pues yo diría que... No sé en otros partidos; quizás, como las analizan en los laboratorios centrales de Madrid, les afecta menos. A nosotros, yo tengo que decir que las encuestas es un auténtico mazazo en los partidos como el nuestro, porque como casi somos los mismos los que dirigimos la campaña, los

que somos los candidatos, los que analizamos las encuestas, claro, cuando las encuestas son desfavorables yo no sé si es verdad o es mentira, pero el efecto negativo que hace sobre todo sobre la gente del entorno de la campaña es demoledor.

Yo, desde luego, siempre he quitado importancia a las encuestas, quizá porque no nos iban demasiado bien. Y luego hay un hecho histórico y objetivo: es que siempre hemos sacado mejores resultados que las encuestas, lo cual es una lectura que yo sigo haciendo, porque es verdad y porque casi siempre nos va bien.

El papel de los candidatos. Hemos dado siempre mucho valor a los candidatos, quizás por ser un partido más pegado, y porque nosotros no tenemos el candidato nacional, el que sale en la televisión del Estado. Cuando empieza la campaña propiamente dicha -y Mendi ha hablado de lo que es la campaña continuada y la campaña de los quince días-, nosotros ya tenemos que tener la campaña hecha, por las razones que se han dicho aquí esta mañana, pero también porque cuando aparece ahora el señor Zapatero, o el señor Rajoy, desde luego nosotros lo tenemos un poco difícil.

Por eso hemos tenido que adelantarnos y buscar incluso que fuera un candidato rompedor, y lo hemos conseguido. Hemos hecho que un candidato nuestro, que no es uno de los grandes partidos, esté en el candelerero de la opinión pública aragonesa y zaragozana hace dos o tres meses. Pues lo hemos hecho quizás por eso, porque sabemos de la dificultad que tenemos en el momento en que aparezcan los líderes de los partidos estatales.

En definitiva, como veis, son unas características muy especiales de cada partido. Nosotros como partido joven todavía, lo que intentamos es aprender, e irnos perfeccionando mediante el ejercicio del trabajo político. O

sea, que de cada elección, además de sacar más votos, lo que pretendemos es aprender para la siguiente.

MODERADOR: ALFONSO SÁEZ LORENZO: Gracias, José María. Pilar, tienes la palabra.

PILAR DE LA VEGA CEBRIÁN (Ex Delegada del Gobierno de Aragón y ex Diputada de las Cortes de Aragón): Bueno, buenos días. Gracias por venir a escucharnos, y ha sido un placer oír las dos primeras intervenciones, de José Ramón Montero y de Gabriel Colomé. Ha sido un verdadero placer, la lástima es que no haya habido coloquio; esperemos que pueda haber ahora si todos somos un poco más rápidos.

Mi papel aquí, mi explicación o mis palabras van a ser muy distintas a las anteriores. Yo nunca he sido un líder importante en un partido político ni grande ni pequeño sino que, siempre, toda mi experiencia política ha sido una experiencia de la Administración, fundamentalmente. Solamente una vez participé activamente en una campaña electoral, porque era candidata a las Cortes regionales, pero no tengo esa vivencia ni esa experiencia de campañas electorales como tienen las personas que me han precedido.

Más bien mi experiencia de estar en la Administración fue una experiencia de ese ciclo largo socialista, con lo cual mi presencia fundamentalmente era en campañas especializadas para hablar de educación y en un ciclo que se iba a ganar. Quiero decir, que vivíamos muy cómodamente las campañas: la primera campaña de la segunda mayoría absoluta del PSOE, pues, se vivía con muchísima comodidad, y la segunda, dentro de lo que cabe, también. Con lo cual, es una experiencia distinta.

Cuando se rompe mi experiencia, y es por lo que estoy aquí, es cuando me llama el gobierno socialista que encabezaba todavía el presidente González

y me propone que sea delegada del gobierno en Aragón, en una fecha muy mala, porque entonces sí que voy a contar la experiencia de lo que el profesor Colomé decía, de cerrar un ciclo. Justamente ahí sí que se veía que se cerraba un ciclo del PSOE y que parece que se abría el nuevo ciclo que iba a protagonizar, en ese caso, el Partido Popular.

Entonces, muchas de las cosas que él ha dicho a mí realmente me sonaban, porque las había vivido absolutamente in situ y había sentido esa sensación y esa experiencia tan difícil. Además yo era consciente de que iba a cerrar un ciclo, así se me dijo. Es decir, podía durar dos, o tres, o cuatro meses, porque se preveía que iba a haber unas elecciones anticipadas, y que venía a cerrar ese ciclo, y que querían que, justamente, por las especiales circunstancias y por lo que estaba pasando y había pasado en Aragón, tenía que cerrar justamente ese ciclo yo.

De tal manera que las propias elecciones del año noventa y seis, como ha contado José Ramón Montero, estaba clarísimo que iba a ganar el PP. Es decir, son justamente esas elecciones que se veía que previsiblemente las iban a ganar. En Aragón, además, había el ayuntamiento que había ganado el Partido Popular, había la comunidad autónoma que había ganado el Partido Popular, y evidentemente la única representación de la Administración socialista, de la Administración del Estado en Aragón, justamente era yo.

Y venía a un partido roto, a un partido dividido –es decir, que es una de las claves, porque decía el profesor Colomé que perdía las elecciones quien gobernaba y no las ganaba la oposición, y eso era un tema evidente-, y además un partido muy marcado por un tema, que había esa lluvia fina, o esa situación había calado, y era el tema de la corrupción, y aquí especialmente con una sensación incluso en esta tierra quizá un poquito mayor, o que había calado de una manera bastante profunda.

Una situación que hacía..., que yo vine en el mes de julio, tengo que recordar que con Publio Cordón secuestrado, una situación muy difícil, y una ETA haciendo atentados en el verano. Con lo cual, con muchos más temas añadidos, se complicaba profundamente la campaña, sobre todo cara a un tema clave desde una delegación del gobierno, que era la seguridad de la campaña. Y desde el primer momento tanto el gobierno de la comunidad autónoma como el gobierno del Ayuntamiento de Zaragoza no gobernando, para no crear ningún problema.

Un elemento además clave -se ha podido comprobar teóricamente, pero prácticamente yo lo comprobé-: no tenían que molestar, lo único que tenían que garantizar es que iban a ganar las próximas elecciones. Por lo tanto, no gobernemos, simplemente gestionemos esos meses y empecemos la campaña desde el primer momento. Es una campaña que yo viví desde el primer momento, y desde el primer momento con una buena relación personal. Sobre todo tengo que recordar aquí -se lo decía al hijo de Manuel Giménez Abad- a su padre, que era Consejero de Presidencia, que fue mi gran comunicador y quizá con la persona con la que tuve mejor entendimiento dentro del gobierno de la comunidad autónoma en aquel momento, aunque las relaciones fueron cordiales con todos, dada la situación complicada y compleja que yo podía vivir.

Tengo como ejemplo, para plantear una situación ya de precampaña clara, la presencia de Aznar en las Fiestas del Pilar. Una situación complicadísima, porque tenía unas medidas de seguridad especiales, pero en aquel momento una persona del PP justamente se fue a un periodista amigo y le contó -“te voy a contar...”, ¿eh?, pero el periodista lo contó- y salió en los medios de comunicación dónde iba a comer, qué iba a hacer el señor Aznar un día determinado del Pilar. Bueno, pues cogí el teléfono y yo todo lo que le tuve que decir esa mañana al señor Lanzuela me lo callo, porque nos creó un problema gravísimo, absolutamente gravísimo, porque es que contó todo.

Con lo cual, las medidas de seguridad de aquel día... Afortunadamente había un cuerpo especial que suele venir siempre a las Fiestas del Pilar a garantizar la seguridad, pero ese día ese cuerpo especial se dedicó exclusivamente a garantizar la seguridad del señor Aznar. Con lo cual, si hubiera pasado otra cosa la situación era muy peligrosa. Son ejemplos y experiencias para contar, momentos muy prácticos; por eso voy a contar la parte práctica de lo que estaba pasando aquí.

Todo, además, tengo que reconocer que se complicó todavía más cuando comienza una campaña electoral y quien va a encabezar la lista de la circunscripción de Zaragoza es el Ministro del Interior. Con lo cual habría que hacer, además de la campaña electoral, unas medidas especiales y específicas para ese ministro del Interior, en una situación también muy complicada y muy delicada en la estructura en aquel momento del partido en Aragón y concretamente en Zaragoza.

Además, a todo esto hay que sumarle que en plena campaña electoral, estando el ministro del Interior en Zaragoza, que tiene que vivir especialmente en la Delegación del Gobierno por temas de seguridad, porque si no ya el tema se complicaría muchísimo, ese mismo día se conoce la muerte de Tomás y Valiente. Con lo cual, añadimos todavía más problemas a esa situación especial y específica de esos días.

En relación, por lo tanto, a las medidas de seguridad, hay unas medidas de seguridad superespeciales en Zaragoza por todo eso, por la presencia del propio ministro y por toda la situación, y luego además, en cuanto al dispositivo electoral, por primera vez se hace en la delegación del gobierno y no en la delegación de Hacienda.

Yo no sé si llegaremos al voto informático, como planteaba Francisco Mendi; yo no lo veo, es decir, pero bueno, él lo planteaba y está abierto. Pero lo que está claro es que desde el punto de vista informático se ha progresado y se ha mejorado muchísimo en las campañas electorales, el cambio ha sido espectacular. Aquel año el reto era llevarlo todo a la Delegación del Gobierno; antes, la Administración del Estado lo hacía todo en las delegaciones de Hacienda, porque las delegaciones de Hacienda son teóricamente las que siempre han tenido los mejores aparatos informáticos y ordenadores para poder hacerlo. En aquel momento ya, por primera vez, se hace en la delegación; el cambio, desde luego, ha sido espectacular, porque ahora se sabe en el primer momento lo que está sucediendo y se puede entrar. En aquel momento fue todo un reto; lo cumplimos, lo llevamos.

El acuerdo con las fuerzas políticas para realizar toda la campaña y para todas las medidas de seguridad fue absolutamente sin ningún problema – espléndidas, tengo que reconocerlo-. Fue el año además que por primera vez la Chunta tiene una presencia también de una manera más clara y manifiesta, porque hay que recordar que en las elecciones del noventa y cinco la Chunta se convierte en una fuerza política en el parlamento, entra por primera vez. Es cuando por primera vez se presenta a diputado José Antonio Labordeta; yo tengo un pequeño desliz, porque no lo cité, porque dentro de las fuerzas políticas se me olvidó haber citado a José Antonio Labordeta la noche electoral, cuando empecé a dar los primeros resultados electorales. José Antonio inmediatamente me puso a caldo y tuve que salir inmediatamente a pedirle disculpas, porque me había equivocado, y de justos es rectificar y en política mejor rectificar cuando uno se equivoca que seguir cometiendo el mismo error.

Quiero decir que fue, por lo tanto, una campaña llena de ciertas dificultades, y siendo consciente -absolutamente consciente, me lo dijo el presidente del gobierno- de que venía a cerrar un ciclo, y yo asumí que iba a

cerrar un ciclo. Por eso, ni entraba en listas electorales ni nada de nada, asumí lo que tenía que hacer y me comprometí y lo hice.

Quiero decir también que los primeros resultados de la campaña, cuando venían los primeros resultados, se conocían, era sorprendente, porque empezaba ganando el PSOE. Y entonces empezó a haber un movimiento de que empezaba a ganar el PSOE - porque realmente las elecciones del noventa y seis no fueron el triunfo rotundo que pensaba el Partido Popular, como vosotros claramente habéis puesto de manifiesto-: estaba saliendo fundamentalmente el voto rural. Y el primer voto rural era un voto realmente espectacular, en el sentido de que no había cambiado.

Cuando empezó el voto urbano es cuando se produjo el cambio, porque el voto urbano es el que hizo el vuelco en el año noventa y cinco y evidentemente empezaba a hacer el vuelco en el año noventa y seis, y empezó a salir el voto de la ciudad de Zaragoza, y es cuando se produce el cambio. Y realmente no es ese cambio tan espectacular, con lo cual en un primer momento realmente los miembros del Partido Popular se sorprendieron de la situación -y yo lo viví-, porque no se imaginaban ese resultado electoral que ellos pensaban haber tenido. Aunque, evidentemente, en Zaragoza, porque iban en coalición en Aragón con el Partido Aragonés, tuvieron mejor resultado del que podían prever ellos en un primer momento.

Yo tengo que decir, para terminar, que me dijo adiós cordialmente el señor Álvarez Cascos, estuve quince días siendo delegada del gobierno para hacer la transición sin ningún problema, no tuve ningún problema en hacerla, la hice correctamente. Por lo menos, ellos me lo agradecieron, reconozco el agradecimiento que me dio el señor Álvarez Cascos, que era el responsable de hacer todo el proceso, y con él, o con el señor Aznar, fui delegada durante quince días.

Y quería hacer al final tres reflexiones muy breves. Quería decir que el que pierde reconoce su derrota, y el PSOE reconoció su derrota; creo que es un elemento clave de un funcionamiento democrático. Reconoció la derrota, y justamente el presidente del gobierno hizo su última visita a Aragón, -quizá la primera-, para ver el túnel del Somport, y justamente en aquel momento estaba haciendo todo el proceso de cambio –y yo lo viví con él, porque en el helicóptero y en la comida me fue contando todo el proceso de cambio que se estaba produciendo-. Reconocimos la derrota.

Una segunda reflexión (creo que es clave para un funcionamiento democrático): el que gana respeta al derrotado y no lo persigue. Eso lo dejo en interrogantes, si eso se cumplió. Y en tercer lugar: para ganar no todo vale.

Gracias.

MODERADOR: ALFONSO SÁENZ LORENZO: Gracias, Pilar. Bueno, pues vamos a abrir, si os parece, en vez de hacer un turno cerrado entre los miembros de la mesa, vamos a hacerlo abierto. Y tanto los miembros de la mesa como los asistentes, si queréis preguntar, si queréis participar, abrimos un turno.

INTERVINIENTE (JOSÉ FÉLIX): Hombre, a mí me ha hecho mucha gracia la intervención de Mariano Alierta, porque claro, ha dicho una serie de cosas que... ¡yo creo que no se corresponden con la realidad! Sobre todo una cuestión que has planteado, de que el Partido Popular no hace campañas electorales y que son más técnicas... ¡Hombre, todas las empresas de publicidad que se han desarrollado en estos años...!

Y yo daría un ejemplo que a mí, desde mi punto de vista es paradigmático: un hombre como Ruiz Gallardón, alcalde de Madrid, es un hombre que yo creo que no es que esté en campaña, que empiece campañas

muy brillantes y muy profesionales, sino que está en campaña electoral a lo largo de toda la legislatura. Es decir, es un hombre tremendamente preocupado por la imagen, y cuando yo digo que se está en campaña electoral durante toda una legislatura quiero decir que el dirigente está más preocupado por la imagen que por las realizaciones de su política.

Entonces, yo tengo la impresión de que personas políticas como Ruiz Gallardón, que además previsiblemente va a obtener en estas elecciones municipales un excelente resultado electoral, son el contrapunto de lo que decía Mariano respecto del PP. Y yo creo que no es cierto; que, efectivamente, ahí puede haber en algunos lugares, en algunas circunstancias, una situación de este tipo, pero que en el PP hay personas que están tremendamente preocupadas por la imagen y que además hacen de este tema un tema muy profesionalizado. Y por eso yo lo quería poner de manifiesto. Nada más.

MARIANO ALIERTA IZUEL: Me parece que no has estado en la primera parte de la intervención, pero lo ha dicho muy bien Colomé: la biblioteca. Utiliza una palabra que se llama “biblioteca”. También el profesor Montero nos ha explicado los elementos que intervienen en una campaña: el pasado influye, Gallardón se va a presentar a las elecciones con una presencia pero con una actuación que los ciudadanos conocen. Pero éstas son opiniones previas que los ciudadanos han adquirido durante cuatro años viendo lo que se hace o no se hacía; entonces, el otro va a decir: “aquí estoy”, hay una campaña.

Pero aparte de esos conceptos, que son claros, en el PP tampoco son tontos, ni mucho menos: se dedican a gobernar, gobiernan bien y les vuelven a votar; se dedican a gobernar, gobiernan bien y no vuelven a gobernar -eso sólo le pasa al PP-.

Y la biblioteca; los sociólogos, que discurren; los mensajes claves. Por ejemplo, eso lo hace el PSOE. Lo ha hecho siempre, lo hizo en el setenta y siete. Cuando terminó la campaña electoral del setenta y siete -que yo había hecho campaña- lo dije: “la campaña buena ha sido la del PSOE”. Y empecé a fijarme en eso. Yo en política soy un chusco, un chusquero; o sea, yo era profesor de Economía, se murió Franco, me metí en política para unas elecciones. He ido aprendiendo en la política de soldado: cabo primero, cabo... ¡Yo profesionalmente soy economista, pero yo en política soy un chusquero!, y he ido aprendiendo. Aquí he improvisado, con lo que lees. ¿Te preocupa la política? Pues claro, soy un chusquero: he aprendiendo esto, qué es lo que se hace. Pero la “biblioteca”, que decía; me ha gustado la palabra biblioteca. O sea, los sociólogos.

Los sociólogos, y además, por una serie de razones, que ya las explicó Hayek hace muchos años, los intelectuales suelen –yo me considero intelectual- estar en el Partido Socialista, no les atrae mucho el Partido Popular. Entonces, los que estudian sociología y piensan que sus ideas van a organizar el mundo se van a un partido que tiene cierta tendencia a organizar el mundo. En cambio, aquel que le dice: “no, el señor Juan hará la vida por su esquina”, pues claro, no te atrae mucho, una institución de ese tipo. Eso está muy bien escrito ya hace sesenta años juntamente por Mises y por Hayek, los dos los tienes perfectamente determinados.

Pero la biblioteca esa, ésa la hace el PSOE muy bien. ¡La hacen fenomenal, y se dedican a estudiar! Y se van a Estados Unidos, lo que nos han dicho es lo que están escribiendo en Estados Unidos. Hombre, yo estoy suscrito a dos o tres revistas de política americana de habla inglesa, de economía, y el *Financial Times*, y vas leyendo estas cosas y te vas enterando de por dónde va la política. Y eso lo hace en España el PSOE, y el PP no se entera.

Es más, no sólo no se entera sino que desgraciadamente – desgraciadamente, en términos de sociología- he llegado a pensar lo que os he dicho antes, y ya se lo he dicho a alguno: “pero ¿estáis seguro de que fulanito es del PP?”, de nuestros sociólogos. Y es así, desgraciadamente es así.

Y te voy a decir algo, y en alguna medida me alegro de que sea así, porque las cosas tienen su lado bueno y su lado malo. Y cuando uno sabe demasiado de elecciones acaba siendo elecciones y se olvida de otra cosa: que también estamos en política. De principios, de principios. Y lo digo no por ti: lo digo para que lo coja quien quiera.

MODERADOR: ALFONSO SÁENZ LORENZO: Gracias, Mariano.

Como veis, este tipo de intercambios donde el PSOE defiende al PP y el PP defiende al PSOE sólo se suelen dar en la Asociación de ex Parlamentarios. No está mal.

INTERVINIENTE (PEDRO LUIS): Por romper la dicotomía, quería poner sobre la mesa un asunto que ha mencionado Mendi, que es sobre la supuesta bondad del voto informático y la irrupción de la democracia electrónica como un instrumento incentivador de la participación política. Yo tengo mis dudas, y entonces me gustaría, aparte de oír la opinión de Mendi, escuchar las voces de los ponentes, es decir, tanto de Colomé como de Montero, que supongo que habrán analizado las experiencias que se habrán producido.

Me gustaría que nos expusieran a su juicio qué consecuencias realmente tendría, y si realmente esas consecuencias son tan positivas desde el punto de vista de la consolidación del sistema.

JOSÉ FRANCISCO MENDI FORNIÉ: Desde el punto de vista político –y también personal, en esto soy un poco amañado, de Izquierda Unida-, la participación no la define el medio. Hemos visto una magnífica participación en

Francia sin ningún voto electrónico; hubo una gran participación en España en las generales últimas –por otras cuestiones también, evidentemente-. Que me parece muy positivo, porque quiere decir que la sociedad está viva; que, cuando la gente detecta que las luces se encienden, la gente va a votar; que a veces somos también nosotros, los que nos dedicamos a esto, tenemos a veces opiniones aparentemente lejanas, de decir: “es que cuesta mucho”, “la abstención”, “el Estatuto de Cataluña, el Estatuto andaluz...”

Pero, ¡jojo!: la gente cuando le hacemos llegar el mensaje de que es necesaria su participación –no de que los necesitamos, sino de que se les necesita a nivel global-, la gente responde. Para mí es una lección magnífica de las últimas elecciones francesas: que algunos se acordaban todavía de lo que pasó con Le Pen en las últimas, en las anteriores presidenciales.

Por lo tanto, el método no define la finalidad. Sí que digo que creo, primero, que técnicamente me parece que es positivo, que es un avance que se va a ir implantando por necesidad yo creo que del propio sistema. Y, en segundo lugar, si hoy tenemos firma electrónica y tenemos DNI electrónico creo que no pasaría nada por que pudiéramos tener también voto electrónico. Y cuando esté la informática suficientemente garantizada, a que esa participación pudiera ser no sólo en urna electrónica, que la tienen países de Latinoamérica que a veces llamamos tercermundistas, entre comillas, que votan y al minuto saben los resultados, y aquí en España hemos avanzado pero vamos detrás de ellos.

Y creo que no pasaría nada, porque yo creo que mucha gente, el día en que se pueda, desde casa, opinar y su opinión sea importante, imaginemos desde el punto de vista participativo lo que supondría que pudiéramos preguntar a los ciudadanos muchas más cosas, cotidianamente, que no solamente cada cuatro años, “y ahora se acuerdan de nosotros”. Es una mezcla de realidad de la participación pero también de teoría y reflexión de

futuro participativo que me parece muy positiva en la sociedad actual, y yo por eso creo que lo defiendo.

Lo que me parece una barbaridad es que nos gastemos millones de euros los partidos en mandar las papeletas el año 2007 a los ciudadanos a su casa. ¡Eso me parece una barbaridad, lo siento! O sea, creo que es innecesario, hoy, en 2007, tener que mandar la papeleta a su casa, y lo que nos gastamos con ello. O lo que nos tiene que pagar el Estado a los partidos porque nos gastemos eso, que habría mucho que hablar de esa parte, también. Por ejemplo.

JOSÉ RAMÓN MONTERO GIBERT (*Catedrático de Ciencia Política, Universidad Complutense de Madrid*):: Gracias. Por alusiones y desde luego porque es un tema que me interesa mucho pero sobre el que soy muy escéptico. Y por cuatro motivos.

Los ciudadanos podrían votar desde su casa cuando los diputados puedan votar desde su casa. Es impensable que todavía cuestiones como éstas se hagan desde la casa, hace falta una cierta ceremonia, una cierta representación, que es la política y también impide que se pueda llevar a cabo eso.

En segundo lugar, resulta que es que los ciudadanos pueden votar todos los días a medios de comunicación, etcétera –cada uno que utiliza Internet, está uno siempre siendo solicitada su opinión-. Y la verdad es que se vota muy poco, y sobre todo los ciudadanos lo que aprenden es que sirve para muy poco. Porque la democracia deliberativa, que es en última instancia una de las cosas que planteas, a su vez tiene muchos problemas, que eso sería para otra sesión que sugiero.

Hay tres últimas reflexiones. Primera: los americanos -por seguir un poco la punta de lanza que señalaba Mariano Alierta- tienen un refrán, que lo voy a decir sin decir alguna palabra impropia de cuatro letras: “Si no está fastidiado, si no está roto, no lo toques”. Y eso, en política, es imprescindible, las instituciones son muy delicadas, son muy frágiles, y cualquier tipo de cosa que se haga puede traer, en segundo lugar, tercer punto, puede ser un remedio peor que la enfermedad.

En consecuencia, me parece que todo el mundo está de acuerdo en que el procedimiento electoral funciona de un modo maravilloso. Creo. Y con alguna de las cosas, como la propia Pilar ha señalado, en general es un milagro reiterado cada vez que hay elecciones lo bien que funciona. El dinero que cuesta, pero es un dinero muy bien invertido, cómo desde La Coruña hasta Melilla funciona todo esto.

Y mi último punto es que eso se podría hacer de forma experimental si tuviéramos líderes políticos responsables, no demagógicos y no desleales. Pero es muy fácil, y lo vemos todos los días en América Latina y en otros países, cómo un partido que pierda diga: “¡ah, no claro!, lo que ha habido ha sido manipulación del voto por Internet, porque se ha caído la red, o la red sube o baja”, etcétera.

Entonces, algo que funciona hasta ahora muy bien, dejar la oportunidad de que líderes políticos irresponsables y poco leales intervengan, me da la impresión de que puede crear más problemas de los que podría mejorar. Gracias.

GABRIEL COLOMÉ GARCÍA (*Director del Centre d'Estudis d'Opinió de la Generalitat de Catalunya y Profesor de Ciencia Política y Administración, Universidad Autónoma de Barcelona*): Siguiendo un poco con los principios, un poco seguidor de *Gladiator*, de “Fuerza y honor”, la lógica republicana.

En primer lugar, Francia –y aquí alguien defendió la ciudad contra los polacos y los franceses-, pues, son como *House*: mienten. ¿En qué sentido? Ellos hacen una cosa que ya me gustaría que nosotros hiciéramos, en lógica republicana, de valores republicanos. El voto es un derecho y es un deber, y nosotros sólo lo planteamos como un derecho. Y los franceses, como los americanos, van y sacan su carné electoral: es su renovación del contrato republicano. Y por lo tanto cada equis tiempo sacan su contrato, su carné republicano, el electoral, para votar.

Hace cinco años, la sorpresa que tuvieron muchos al ver a Le Pen en la segunda vuelta, es que no podían votar, no habían hecho la renovación republicana. Frustración. Aparte de que hicieron un voto frívolo, que lo pagaron, porque claro, alguien recuerda que Chirac fue el peor presidente saliente, con un diecinueve, tan sólo, de voto popular, y que después obtuvo casi un ochenta y cuatro por ciento, y además se creyó que era suyo, ese ochenta y cuatro por ciento.

Antes no lo he dicho, pero claro, el 28 de mayo ni un solo candidato tendrá ni un solo voto, porque el voto se lo dieron el 27. El 28, cero en la cuenta, con lo cual tienen cuatro años para volverse a ganar esos votos.

Ir a votar es la renovación republicana con el sistema, hacer la cola, enseñar el carné y votar, eso, en este país, con nuestra memoria, es muy importante aún. En Bélgica, con voto obligatorio, hicieron el voto electrónico y descubrieron que los interventores les decían a la pobre gente que no entendía: “no, no, éste es el botón bueno”, y hacían votar a su partido. ¡En Bélgica! Bueno, ya sé que es un accidente geográfico, pero votan desde hace mucho tiempo. Ya no digo en otros países con menos tradición.

Es verdad que en la India votan electrónicamente. Muy bien. Os recuerdo también que votan electrónicamente con colorines, votan al color, porque muchas veces no saben qué partido es porque no saben leer. Eso sí: votan electrónicamente. Claro, es la paradoja de un país, o un subcontinente, como la India que tiene la bomba atómica y tiene muchas lenguas y muchas diferencias.

Este país, vamos a celebrar el treinta aniversario del 15-J, finalmente. Este año. Bueno, poco a poco, poco a poco. Pasito a pasito. Seamos republicanos de verdad: *res publica. Res publica.*

No sé cuáles son los valores democráticos de este país, y vamos a tener muchos, muchos retos en los próximos años. Francia ha demostrado que sus valores republicanos no les han servido, porque como no saben los que no se han inscrito. Y los que no se inscriben acaban quemando coches en la *banlieue*. Y los valores republicanos holandeses les acabaron llevando a Pim Fortuyn y a un drama que es descubrir que había dos sociedades.

Nosotros estamos a tiempo. Vamos a ser multicolores, multiculturales y multirreligiosos. Apliquémonos valores republicanos, en el voto y en otras cosas, de principios transversales y sin color político, porque esto nos afecta a nosotros y a nuestros nietos.

Estoy un poco demagógico y todo.

INTERVINIENTE: una pregunta a los dos profesores de la primera mesa redonda. Yo creo que nos han dejado claro algo que, y por otro lado es evidente que la campaña electoral no dura esos quince días que dice la ley, que hay que empezarla mucho antes -lo decía el profesor Colomé muy bien-: año y año y medio si se quieren hacer los deberes.

Pero a mí me gustaría preguntar por dos cosas muy concretas que hay que hacer antes de las elecciones, que es elegir al candidato, al “cabeza”, digamos, el que va a presidente del gobierno central o autonómico, o alcalde, o lo que sea, y hacer el programa electoral, o el mensaje.

Porque yo lo pregunto sobre todo porque es que veo en la práctica que hay una diferencia muy grande. O sea, veo partidos que un año antes, o antes incluso, ya tienen al candidato, y veo otros que esperan a dos, tres meses antes de las elecciones. Veo partidos que un año antes ya tienen un programa y otros que un mes antes de las elecciones todavía están aprobándolo. Entonces, no sé si hay la respuesta mágica de cuándo se deben hacer esas cosas, pero bueno, una reflexión sí que me gustaría que hicieran sobre este tema.

JOSÉ RAMÓN MONTERO GIBERT: Yo le paso el “micro” enseguida al bibliotecario número uno de la sala, que él sabrá este tipo de cosas. En lo que señala tiene toda la razón, es un tema bien interesante, estudiar por qué, cómo, algunos partidos tan importantes, incluso en el gobierno, toman decisiones desastrosas aparentemente con respecto a sus candidatos.

Cabe recordar el caso de Madrid, por ejemplo, cómo un partido con todos los recursos del mundo y todos los afiliados toma la decisión de nombrar a un candidato desconocido, profesionalmente excelente (economista -entre paréntesis- también, naturalmente), pero políticamente no da la impresión de que sea uno de los mejores candidatos. Y en cambio luego otros partidos toman esas decisiones de una forma mucho más racional o mucho más razonable.

Y con el programa ocurre algo parecido, los programas, en lo que se me alcanza –de nuevo, el profesor Colomé lo sabrá mucho mejor- es una negociación continua de los equipos a los que se les asignan, y con un

controlador o coordinador que tiene que tener mucho cuidado de vigilar meteduras de pata. Y entonces eso puede llevar a negociaciones, puede llevar a dilaciones y puede llevar a problemas. Hay una regla, que es que los programas electorales importan. No para los electores sino cuando están en el gobierno para cumplirlos, porque normalmente el sesenta por ciento de las políticas se ajustan al programa. Aunque parezca mentira y aunque nadie lo vea, pero es así.

Lo que pasa es que para los electores no importan, porque para eso están los medios de comunicación, y los políticos, y los amigos, para decir de qué va cada programa.

GABRIEL COLOMÉ GARCÍA: Programa. Alguien dijo “Programa, programa, programa” -¿no?-, y en fin, y ahí se quedó.

No es lo mismo el sistema mayoritario que el sistema parlamentario de coaliciones. En el sistema mayoritario el programa es menos importante que en coaliciones. Básicamente porque la coalición se va a basar sobre los programas; por lo tanto, mejor que no te equivoques en las cosas que vas a poner en el programa.

Lo puedes hacer como la Ségolène, y perder meses y meses haciéndolo muy participativo, mientras el otro hacía campaña. En todo caso, si lo quería hacer, lo hubiese hecho antes. También era demostrar... -iba a decir, el “talante” diferente, pero como le llaman “la Zapatero”... pues el “talante”-.

Pero, a ver, hemos celebrado diez años de Tony Blair. Alguien le preguntó: “usted, no tiene casi programa”. “No, lo que quiero es ganar, llevamos dieciocho años en la oposición”. Bueno.

Philip Gould tiene un libro, no traducido, que se llama *La revolución inacabada*. Fue el que hizo las encuestas para la primera campaña y son los que elaboraron lo que sería después el *New Labour*. E hizo una cosa muy interesante, que yo explico, pero como soy profesor universitario nadie me hace caso.

Hicieron un programa durante casi un año antes del noventa y siete que se llamaba “Escuchar a la gente”. Dieron órdenes a todo el Partido Laborista, de arriba a abajo, de que escucharan a la gente por una vez y de que intentaran callar, sobre todo callar, y no intentaran convencerles de nada, sino que escucharan a la gente cuáles eran los problemas que tenía la gente.

Durante un año fue llegando toda esta información a Londres, lo metieron en un banco de datos y descubrieron cosas muy divertidas: que la familia no era un concepto de derechas. Punto. Que la lucha contra el crimen no era un concepto de derechas. Y el programa, que finalmente lo sintetizaron en una tarjeta de visita con siete puntos, para que la gente lo entendiera –era en inglés, también-, era: familia y educación, y sobre todo un eslogan que en principio podría ser muy conservador, “vamos a luchar contra el crimen”, pero sobre todo contra las causas que llevan al crimen. Y seguridad y familia fueron la base del programa de Tony Blair del noventa y siete, con la educación.

¿A partir de qué?: de haber callado durante un año y haber escuchado a la gente, cosa que los partidos no hacen. Los partidos, cuando hay alguien que habla intentan convencerle de algo, no “escúchales”. Para eso sirve el programa.

¿Los candidatos? Hombre, los candidatos, cuando más tiempo tengan de hacerse conocer y tener perfil, mejor. En Cataluña llegamos con un candidato seis meses antes. ¿Conocimiento?: 70%. ¿Problemas?: muchísimos.

¿Conocimiento de este candidato, ahora presidente?: 93%. Con lo cual, si quieres tirarte a la piscina y perder, pues intenta hacer cosas raras.

¿Por qué los candidatos cuando son alcaldes y tienen otro que va a ser alcalde le dan como mínimo un año y medio, o dos si es posible, para que sea alcalde? Para que vaya adquiriendo el perfil, porque lo otro es insensato. Enviar a alguien tres meses antes a una batalla electoral, salvo que sea JFK –y JFK se preparó desde el cincuenta y seis al sesenta, cuatro años-, pues ¡imagínate el resto!

Improvisar, sea sobre el tema que sea, es un mal consejero para ganar elecciones. Puede ser muy divertido, pero es un mal consejero. En el setenta y siete improvisaron mucho, pero del setenta y siete a 2007 ya han dejado de improvisar. Y el Partido Popular del noventa y tres fue el gran partido moderno, máquina electoral, que no ganó por pura casualidad, pero hizo el cambio de un partido, Alianza Popular, que era bastante *amateur*, a un gran partido máquina electoral y mediática (1993). Ése es el gran cambio del Partido Popular.

El PSOE, en aquel momento, si os acordáis de los famosos debates a cinco, el Partido Popular era un mensaje y al otro lado era un ruido monumental. Les dieron hasta en las cejas, se prepararon hasta el infinito, tenían una sala de tortura en Génova que iban pasando todos. El que no daba la talla en televisión no iba a televisión, les enseñaron a hablar en público, en la radio, en la televisión. Mientras el PSOE, que pensaba que iba a ganar porque tenía el gobierno, se encontró con la sorpresa de que les dieron hasta en las cejas.

Primer debate Felipe González-Aznar: le tumbó y aún no se recuperó. ¿Por qué? Porque fue a improvisar pensando que no tenía importancia. El otro hizo los deberes y lo tumbó. La paradoja es que ese debate hizo perder las elecciones al PP, porque la victoria de Aznar hizo que una parte del electorado

de Izquierda Unida le diera, no pánico: “superpánico”. Y hubo un *swing* electoral monumental. Y a Felipe lo encerraron durante cuatro días en Moncloa para preparar el segundo debate televisivo; y se lo preparó, y empataron.

Y ésa es la diferencia: que en el noventa y tres el PP hizo los deberes; y el PSOE, mediáticamente, aunque Mariano diga que no, sigue a años-luz de la máquina que tiene día a día, porque controlan a los tertulianos día a día. ¡No hay ni una sola tertulia en España que no diga lo mismo que dice Génova! Mientras el PSOE son de izquierdas, plurales, y hacen ruido, pero no tienen una idea conjunta. Y ésa es una diferencia notable.

MODERADOR: ALFONSO SÁENZ LORENZO: Mariano, pero no para este tema, está cerrado ya.

MARIANO ALIERTA IZUEL: No, quería intervenir sobre el tema de las tertulias. Una observación: en el noventa y tres una máquina electoral, pero perdió las elecciones, y el PP ganó las elecciones con el 23% de paro, un partido impregnado de corrupción hasta las médulas. Si los del PP nos hubiéramos convertido en algo así, estaríamos en Francia porque nos habríamos tenido que marchar de España. Es decir, el Partido Popular ganó unas elecciones en unas circunstancias increíblemente malas para el PSOE. Sigue siendo mucho mejor electoralmente el PSOE que el PP, ¿eh? Ponte en las circunstancias.

Pero las tertulias, las tertulias. Las tertulias no las ha organizado el PP, no. Y es un punto. El clima de opinión es importante, y, como siempre en política: cuando hay un vacío se rellena. El PP no organiza, porque entre otras cosas no escucha, como dice. En gran medida no hace esto, no hace los estudios tampoco. ¡Ha salido espontáneamente, las tertulias han salido solas! El Jiménez Losantos, el César Vidal, los de Intereconomía... todo esto. ¡Han salido solos!, porque en la sociedad había una necesidad de que se articulara

un mensaje diferente al oficial progresista que nos viene diseminado por *El País* todos los días, y que lo repiten los demás. ¡Y han salido solos! Acabarán marcando el programa del PP, posiblemente; lo acabarán marcando. Pero ha salido espontánea de la sociedad. Espontánea, es decir, que los partidos tienen hasta cierto punto posibilidades de controlar la sociedad, la sociedad está viva.

Yo vuelvo a decir que en este tema soy chusquero. O sea, que hago una reflexión de un señor que está en su casa y piensa –me dedico profesionalmente a pensar en otras cosas, vosotros sois más profesionales de este tema de la política-. Pero las tertulias han salido prácticamente solas. Vamos, el propio Jiménez Losantos ha escrito un libro que pone a Aznar de vuelta y media en algunos capítulos, ¡y ha salido él por su esquina!

En la sociedad estos movimientos se rellenan porque hay una necesidad, porque hay unos vacíos, porque las teorías actualmente oficiales no cumplen con la sociedad. Hay una serie de temas que se pueden estudiar, se pueden debatir. Y que a la larga influirán en el mensaje político de los partidos porque los recogerán, pero no vienen de los partidos. Un tema muy interesante para estudiar, el tema de las tertulias de opinión

MODERADOR: ALFONSO SÁENZ LORENZO: Gracias.

Bien, me dicen que no tenemos tiempo, ya no hay más tiempo. Agradezco la presencia a todos. Han podido comprobar, como les dije al principio, que tenemos un banquillo muy brillante en la Asociación de ex Parlamentarios, muy brillantemente acompañados con los especialistas de hoy, que nos han ilustrado sobre el tema electoral.

Decir que aquí falta una fuerza política que no ha podido asistir: se le invitó. Agradecen y se excusan; la Chunta Aragonesista no ha podido asistir pero le hubiera gustado estar con nosotros.

Y nada más: gracias a todos por su colaboración, su presencia, y hasta otra ocasión.

Zaragoza, 4 de mayo de 2007.